

ma impalpable y magestuosa; pero en esto consiste precisamente toda su actividad, pues á beneficio de su lentitud penetra las ramificaciones mas ocultas del corazon humano, y sus consiguientes operaciones.

En fin la constitucion os llama para ser los atalayas y guardianes del magnífico edificio que han levantado la sabiduría y la constancia: encargo asombroso, que pide una firmeza de bronce, una vigilancia incansable, un ojo penetrante y previsor. Ángeles tutelares de nuestra gran carta, debéis velar dia y noche su puntual cumplimiento, y "avisar á la superioridad la menor infraccion." Mirad que ella tiene enemigos mortales disfrazados con la máscara de amigos. La intriga, la supersticion, el interés, las imposturas atroces, los capciosos sofismas, todo se empleará para socavarla. No esperéis un solo ataque de frente. Invocando los nombres mas augustos, afectando la veneracion y acatamiento mas profundos, y con las protestas mas respetuosas, asestarán contra ella sus tiros envenenados. Vuestra oposicion, vuestras simples sospechas se graduarán de temerarias y maliciosas, y